

N3UR0N3T

José Luis Díaz Marcos

1

Año 2065.

Desde su aparición en la segunda mitad del siglo XX, Internet ha evolucionado dando lugar a sucesivas y coexistentes versiones de sí misma, todas ellas, a la postre, ensayos de la todopoderosa V.50.0.

Tras la firma en 2041 del Pacto Internacional de Madrid, más conocido como el Pacto de los M3t@v3rs0s¹, aquéllas pasaron a ser controladas de manera total y absoluta por los gobernantes de los respectivos países².

Nacía así una nueva era ya vislumbrada, curiosamente también en el siglo XX, por el escritor y periodista británico George Orwell³, una era vigilante y represora cuyo máximo órgano de control era una nueva Internet, otro Gran Hermano, ahora interactivo y poliédrico, que, en función de un nuevo y revolucionario interfaz⁴ neuronal⁵, pasaba a denominarse...

...N3UR0N3T.

La influencia de ésta, convertida en la sola y universal medida de todo, cambió la *configuración* del mundo:

Las monedas fueron abolidas en favor de los Cr3d1t0s-3W, posibilidades técnicas de acceso y navegación virtuales. A partir de entonces, el impago de deudas supuso perder dichas posibilidades técnicas retrocediendo, inevitablemente, en la escala V.50.0-V.1.0.

La población mundial, reflejo compartimentado de N3UR0N3T, quedó dividida en tres grandes castas o clases:

A) W1P. Representan el 1% de la población. Poseen formación suprauniversitaria. Son propietarios del 95% de la nueva r3d. Dirigen el planeta.

B) 0NL1N3RS. Representan el 39% de la población. Poseen formación universitaria. Son propietarios del 5% de la nueva r3d. Desarrollan tareas intelectuales.

C) OFFLINERS. Representan el 60% de la población. Poseen formación universitaria (0NL1N3RS expulsados) o infrauniversitaria. Desarrollan tareas manuales, y/o sirven a la experimentación científica a cambio de un subsidio. Su esperanza de vida es la más corta de las tres castas o clases.

2

Hugo yacía inconsciente en la cama del hospital. Junto a él, Eva, su madre, acariciaba su tierna manita de ocho años. Luis, el padre, miraba sin ver, ensimismado, el monitor que recogía las constantes vitales del pequeño.

¹ Metaverso. Contracción inglesa de “meta” y “universe”. Término acuñado por el escritor estadounidense Neal Stephenson en su novela “Snow Crash” (“Samurai virtual”), publicada en 1992.

² Agrupados en la 0N0: 0RG@N1Z@C10N D3 N@C10N3S 0NL1N3.

³ En su novela “1984”, publicada en 1949.

⁴ Conexión entre dos sistemas o dispositivos.

⁵ Revolucionaria combinación de nanotecnología quirúrgica y conexión inalámbrica Wi-Phi++.

1

Aunque ambos conocían bien el nosocomio, nunca lo habían visitado para tratar patología alguna de Hugo. Siempre habían sido, y eran, ellos los pacientes.

Las cobayas: con frecuencia asumían desconocidas (“Ojos que no ven,...”) dolencias y su correspondiente evolución a cambio de unos pocos Cr3d1tϑs-3W que les permitieran llegar, económicamente hablando, a fin de mes.

Naturalmente, esas experimentaciones (previa firma de confidencialidad, exención de responsabilidades y posterior remuneración) no resultaban inocuas. Prueba de ello, eran la insuficiencia renal crónica de Eva, y las migrañas, también vitalicias, de Luis.

Alguien llamó su atención golpeando la puerta abierta. Era un hombre con bata blanca.

-Buenos días. –saludó éste, circunspecto.

Se alzaron como movidos por un resorte.

-¿Se pondrá bien, doctor?!. –inquirió Eva, apremiante.

-No soy médico, señora. Me llamo Baeza, teniente Dámaso Baeza, del CU3RPϑ D3 ϑP3R@C1ϑN3S V1RTU@L3S, de N3URϑPϑL.

-Un reseteador... -constató Luis.

-Sí, así nos llaman. Un hacker⁶ ha conseguido infiltrarse en el n3urϑn@v3g@dϑr del niño y extraer los datos almacenados en su cerebro. De ahí el estado comatoso. Ahora nuestro trabajo, mi trabajo, consistirá en neutralizar al presunto culpable y restituir la información sustraída. ¿Es la primera vez?.

-S, sí... -musitó Eva.

-¿Por qué no ha funcionado la seguridad?!. ¿Se supone que ustedes vigilan para que no ocurran estas cosas!. –protestó Luis, impotente.

-Lo hacemos, créanme. Los controles son muchos, y muy efectivos. Y trabajamos continuamente para mejorarlos. Aún así,... nada es infalible.

-P, pero... ¿Por qué?. ¿Por qué lo han hecho?. –preguntó Luis, desconcertado. - Somos offliners. No tenemos Cr3d1tϑs-3W. No tenemos nada. ¿Qué pueden querer de nosotros?.

-Sí tienen algo. Y muy valioso, además.

-¿Q, qué quiere decir...?.

-Escuchen: en el siglo XXI, el poder ya no deriva exclusivamente de la posesión del oro, de las piedras preciosas o de las, ya casi agotadas, reservas petrolíferas. Ahora, el poder, más que nunca, está en la información: quien la controla, controla el mundo. De ahí que los datos de todo tipo sean tan codiciados. Imagino que el niño accedía a N3URϑN3T desde el colegio...

-Sí.

-¿Desde qué versión?.

-Desde la uno punto cero: es la única que podemos pagar. -respondió Eva no sin cierto sonrojo.

Baeza asintió:

-La más antigua... El lado bueno del asunto es que eso facilita mucho las cosas. Eva y Luis se miraron, súbitamente optimistas.

⁶ Pirata informático.

-¿Por qué?. –siguió Baeza. –Por dos motivos. Primero: porque en la V.1.5, los errores del sistema son muchos y muy graves. Y segundo: porque los medios tecnológicos presentes son, comparativamente hablando, tan avanzados, que es imposible no encontrar los archivos neuronales del niño.

Eva y Luis volvieron a mirarse.

-Sí, han oído bien: “es imposible” no encontrarlos. Una característica de la triple uve doble que no ha cambiado desde su invención es el hecho de que todo, absolutamente todo cuanto hacemos en ella, deja rastro. Sólo hay que saber cómo y dónde buscar.

“El lado malo del asunto, que también lo hay, siempre lo hay, es que sólo disponemos de un tiempo máximo de seis horas: a partir de ese momento, el proceso de descarga de la información es irreversible.

-E, entonces... -balbuceó Eva. -¡¡Hay que darse prisa!! -rompió a llorar. Luis la consoló, no menos asustado.

-Según mis cálculos, aún nos quedan... -consultó el n3ur5cr5n5m3tr5, proyectado en sus retinas⁷. - ...52:37:45/39/38... segundos. Tiempo más que suficiente.

-¡¿”Dos horas y media”?! -explotó Luis. -¡¿Eso es “tiempo más que suficiente”?!.

-Sí. Confíen en mí. Y ahora, si me disculpan, necesito la NP del niño.

-¿L, la qué...?.

-La etiqueta del N3UR5N3T PR5T5C5L o PR5T5C5L5 D3 N3UR5N3T⁸: identifica al n3ur5n@v3g@d5r de su hijo.

-Yo... Eva, ¿tú sabes...?.

-Es el número que todos llevamos fotofijado detrás de la oreja. –aclaró el policía.

Tras descubrir y anotar mentalmente la NP de Hugo, Baeza dedicó un último mensaje de consuelo a los offliners antes de dirigirse al despacho que los C.5.V. (sólo dos unidades) tenían asignado en el hospital.

Su compañera, la también teniente Marta Bermúdez, la otra “B”⁹, permanecía en su sillón con los ojos cerrados, concentrada en dirigir a su @v@t@r¹⁰ por los m3t@v3rs5s. En caso de requerir su ayuda, poco importaba que él estuviese físicamente a su lado o en una de las colonias marcianas: aquella sólo podría demandarse y ser prestada en forma de códigos programados en el lenguaje de HIGGS o lenguaje de D15S¹¹.

Volvió a consultar el n3ur5cr5n5m3tr5 estando ya cómodamente instalado en su butaca:

52:25:15/59/58...

Recordó la boquiabierta incredulidad del offliner. “En unos m3t@v3rs5s cuyas

⁷ El n3ur5n@v3g@d5r las convertía en sendas pantallas.

⁸ Evolución del actual IP (Internet Protocol o Protocolo de Internet).

⁹ Por la inicial del apellido.

¹⁰ Ic5n5 representativo del n3ur5n@ut@. En este sentido, y como “metaverso”, el término también fue acuñado por Neal Stephenson en “Snow Crash”.

¹¹ Sucesor del primitivo lenguaje binario.

incidencias se miden en nanosegundos¹², ese tiempo es, casi literalmente, la eternidad: durante su transcurso, todos podríamos nacer y morir trillones de veces”.

“Y no cambiaría nada...”, se dijo, apesadumbrado. Si otros como él no lo impedían, el dolor por la inminente pérdida del ser querido a manos de algún miserable seguiría siendo el mismo.

El mismo.

“No tenemos arreglo...”.

Suspiró decidido a desechar toda filosofía autocompasiva, y a centrarse en el caso que le esperaba. Seleccionó la tecla “1” en la consola del n3urϯn@v3g@dϯr, y la imperceptible línea que separa el mundo real del virtual comenzó a difuminarse dando paso, simultáneamente,...

5

...a un entorno idéntico al propio de las videoconsolas de 16 bits del siglo XX: acción en 3D, imagen pixelada, colores brillantes, fondos contruidos con secciones repetidas...

Aunque ésta nunca había sido la apariencia presentada a los internautas, el Pacto de los M3t@v3rsϯs supuso una refundación (arbitraria y comparativamente injusta) de Internet sustituyendo los modestos recursos de las primeras versiones por otros aún más precarios. Desde el punto de vista socioeconómico, ello redundaba, obviamente, en un brutal recorte en cuanto a posibilidades de acceso a la información, a la cultura o al empleo, ensanchando así la sempiterna brecha entre ricos y pobres. En definitiva, N3URϯN3T se había convertido en un formidable instrumento de sometimiento y explotación al servicio de los WIP.

Los “5ϯ.ϯ” entornos virtuales suponían otras tantas simulaciones del mundo real. Los n3urϯn@ut@s se movían en ellos “de arriba hacia abajo”, es decir, desde las versiones más modernas hacia las más antiguas (nunca a la inversa, salvo que lograsen los Cr3d1tϯs-3W necesarios para ello¹³), y adoptaban el punto de vista de sus respectivos @v@t@r3s adaptándose automáticamente su apariencia (color, textura, tamaño...) a la idiosincrasia propia de cada una de aquéllas.

6

El acceso a la V.1.ϯ simulaba un control fronterizo flanqueado por sendas torres de vigilancia con sus correspondientes cañones de luz. A derecha e izquierda, se extendía una espinada verja cuyos ocasionales chisporrotazos escondían una “SUPR”esión segura por electrocución. Al fondo, sobre una colina, la mole distante de N3URϯPϯLIS, metáfora urbana y virtual del mundo.

El jefe de la guardia, @v@t@r pixelado, se adelantó:

-Bienvenido a N3URϯN3T-1.ϯ. Por favor, identifíquese. –pidió con voz metálica.

“¡Ridículo monigote...!”. Los tipos de la V.1.ϯ siempre le recordaban a los dos instaladores y al perro, literalmente cuadrículados, que salían en un vídeo de los

¹² En las versiones más modernas. A medida que se desciende en la escala V.5ϯ.ϯ-V.1.ϯ, la velocidad de navegación se ralentiza considerablemente.

¹³ Los @v@t@r3s “gob”, o @v@t@r3s gubernamentales, pueden acceder a todos los m3t@v3rsϯs.

antiguos Dire Straits. “Money for nothing” se llamaba la canción. Como decía la letra, a veces, en casos como el presente, él también querría haber aprendido a tocar la guitarra: ahora tendría dinero, Cr3d1t5s-3W, por nada, y chicas gratis.

Cumplió con el trámite de mostrar el holograma identificativo.

El guardián esbozó una ridícula mueca de sorpresa, hizo una señal a sus subordinados, y, ¡abracadabra!, el portón de alambre se desplazó sobre su riel.

Baeza cruzó al otro lado:

N3UR5P5L1S-1.5 y los archivos mentales del niño offliner le aguardaban.

7

¿Por dónde empezar?. Tratándose de escolares, y teniendo en cuenta que “N3UR5N3T B@S1C@” era una asignatura impartida ya en el mismo jardín de infancia tras el preceptivo nanoimplante del n3ur5n@v3g@d5r, debía dirigirse al N3UR5C5LL3G3, el ciberespacio de la comunidad educativa. Aunque, tal y como él mismo había explicado a los atribulados padres, éste era un ámbito, en términos relativos, muy seguro, no era *totalmente* seguro. La seguridad absoluta no existía en ninguna parte, y menos, muchísimo menos, en la V.1.5.

En primer lugar, necesitaba saber si el N3UR5C5LL3G3 había sido atacado con éxito (sin éste, desde luego) en las últimas fechas, y, si había sido así, cuál era el alcance de los daños sufridos: por el humo se sabe, o se puede saber, también en los m3t@v3rs5s, dónde está el fuego.

En segundo lugar, si el pequeño había salido o no, con autorización o sin ella, del recinto virtual: las escapadas eran casi tan frecuentes como las excursiones a otras partes de la misma versión¹⁴ de N3UR5N3T.

En tercer lugar, qué posibles ubicaciones 5n1n3 (legales o ilegales) había visitado.

Para despejar las tres incógnitas (al cabo de tres segundos¹⁵), bastó cursar sendas y respectivas solicitudes al “R3G1STR5 D3 1NC1D3NC1@S” y al “@RCH1V5 D3 3XP3D13NT3S” del N3UR5C5LL3G3:

R3G1STR5 D3 1NC1D3NC1@S
P3T1C15N 113893/53/2565

D3 57/51/2565 @ 21/53/2565:

*N5 D3 @T@QU3S @B5RT@D5S: **37294**

*N5 D3 @T@QU3S N5 @B5RT@D5S: **5**

@RCH1V5 D3 3XP3D13NT3S
P3T1C15N 79345/53/2565

D3 57/51/2565 @ 21/53/2565:

*N5 D3 V1S1T@S 3XT3RN@S: **2**

*N5 D3 FUG@S @B5RT@D@S: **8**

*N5 D3 FUG@S N5 @B5RT@D@S: **5**

¹⁴ En la V.1.0 no se podía “caer” ni navegar más bajo.

¹⁵ Durante ese tiempo, en las versiones más evolucionadas, se habrían podido realizar y resolver millones de solicitudes.

Dos primeras conclusiones fueron obvias: el robo de datos se había producido fuera de N3UR0C0LL3G3, y el pequeño, con o sin causa, era todo un rebelde.

La simple petición de detalles acerca de las v1s1t@s 3xt3rn@s marcó la pista a seguir:

@RCH1V0 D3 3XP3D13NT3S
P3T1C10N 79345/03/2065

D3 07/01/2065 @ 21/03/2065:

*Nº D3 V1S1T@S 3XT3RN@S: 2

26/01/2065. MUS30 D3 H1ST0R1@ N@TUR@L, N3W Y0RK
(3ST@D0S UN1D0S).

17/03/2065. MUS30 D3L PR@D0, M@DR1D (3SP@Ñ@).

INC1D3NC1@: EXTR@V10 D3L @LUMN0.

P0ST3R10R @P@R1C10N D3L M1SM0.

8

0:23:59/58/57...

En una de las dos excursiones, la segunda, hecha sólo un día antes de ser atacado, el niño estuvo perdido (¿antes, durante o tras la visita al museo?) en N3UR0N3T. Aquí surgían nuevas preguntas: ¿Cuánto tiempo duró el despiste? ¿Interactuó con otros @v@t@r3s?.

Tras consultar con el N3UR0C0LL3G3, y según la profesora Díez, responsable de la actividad en el Prado, Baeza supo que el niño offsider se perdió dentro del museo “que ella supiera, durante... bastante tiempo”, y que “bien pudo,... o no” interactuar con otros y/o salir al m3t@v3rs0-1.0 antes de ser localizado por las aplicaciones del sistema. La profesora Díez confesó haberse llevado (“¡Madre mía!”) un susto de muerte, y esperaba haber servido (“Creo que no se me olvida nada...”) de ayuda.

Baeza suspiró antes de tranquilizarla, y desearle un buen día. Acto seguido, ordenó a su n3ur0n@v3g@d0r que lo teletransportase hasta...

9

...el Prado. Baeza facilitó la NP al servicio de seguridad del museo, y éste obtuvo todas las imágenes (fondos con 3N3P3S dinámicas) captadas del niño, así como un informe detallado de movimientos: distancia total recorrida, estancias visitadas, servicios usados...

Visto el material, llegaron a tres nuevas evidencias.

Primera: el pequeño prefirió cambiar el arte (“¡Qué rollo!”) por el juego con alumnos de otra visita.

Segunda: no llegó a salir del museo.

Tercera: durante un par de minutos, antes de ser identificado, estuvo hablando con (imágenes en modo figurativo:) un adulto. Éste, además, le entregó algo (demasiado pequeño, entre los dedos) que guardó en el bolsillo.

¿Quién era ese adulto?. ¿Por qué interceptó a un escolar al que, según las

6

apariencias, no conocía?. ¿Qué le entregó?
El servicio de seguridad capturó su NP.

10

N3UR0P0L identificó positivamente (¡estaba fichado!) al sujeto. Se trataba de Estanislao Contreras, alias “Yajú”, peligroso hacker con varias condenas a su espalda por delitos contra la seguridad de N3UR0N3T. Una sanción más, sólo una más, y su n3ur0n@ut@ se convertiría en un offsider, en otro marginado sin existencia virtual.

¿Qué pintaba semejante pájaro en un museo haciendo regalitos a menores?
Baeza dudaba mucho que supiera apreciar, por ejemplo, la maestría de Velázquez, o que tuviera, por así decirlo, alma de Papá Noel.

Su experiencia y su instinto le decían que había encontrado el camino correcto, la b@nd@ h1p3r@nch@ que lo conectaría con la resolución del caso.

01:52:07/06/05...

“En el mundo real habría sido toda una proeza: sólo han transcurrido treinta y un minutos desde la última consulta, y ya tengo un sospechoso con nombre y apellidos. ¡Lo que habría podido hacer Sherlock Holmes en el siglo XXI!”, se dijo, admirado.

11

Activó el @L3PH, herramienta neuronal de búsqueda, bautizada así en honor a la maravilla descrita por el escritor argentino Jorge Luis Borges¹⁶ en su cuento homónimo¹⁷. El @L3PH de N3UR0P0L, sin embargo, no contenía todos los puntos del Universo, sino “sólo” los puntos del m3t@v3rs0 en el que fuera activado. En este caso, los de la V.1.0.

Bastaba con introducirle, por ejemplo, los dígitos de una NP, para que el prodigio tecnológico situase en un cubo tridimensional, entre otros parámetros, la última posición ocupada por aquélla. La última posición ocupada, en definitiva, por su @v@t@r.

A partir de ahí, si el monigote pixelado permanecía mucho tiempo estático, ello podía suponer dos cosas: inmovilidad o ausencia (por desconexión y/o migración a otra versión).

Y, en aquel instante, en el supuesto de Estanislao Contreras, no concurría ninguna de las dos circunstancias. Según pudo comprobar Baeza, Yajú progresaba en el cubo tridimensional de la V.1.0, concretamente en su @R3@ 159, y se detenía, ahora sí, en una “n3ur03mpr3s@ d3 0c10” denominada “3RR0R 403”.

12

El lugar resultó ser un garito de mala muerte, la copia barata de un club de streep-tease en los suburbios de N3UR0P0LIS: delincuentes y pervertidos de todos los tamaños, colores e intenciones; bailarinas luciendo sus encantos al ritmo de la

¹⁶ (1899-1986).

¹⁷ “...lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos. (...) una pequeña esfera tornasolada, de casi intolerable fulgor. (...) El diámetro del aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño”.

música; mesas de juego...

Baeza pidió una dosis de algún brebaje neurotóxico, y empezó a deambular fingiendo seguir los contoneos femeninos.

Yajú estaba allí dentro, pero, ¿dónde?. No lo veía. ¿Se había metido en los servicios?. ¿En alguno de los reservados?. ¿En las suites que, con toda certeza, debían existir en la segunda planta del local?. Teniendo en cuenta los ideales estéticos del 453, a Baeza se le ocurrió que Yajú bien pudo cambiar su aspecto, disfrazarse de discreto n3uradano¹⁸, para no atraer la atención en el museo. Era lógico.

Torció el gesto. El caso se le complicaba sobremanera: allí había más pintura, postizos y accesorios que en el Carnaval de Tenerife.

A menos que...

13

Baeza seleccionó otro de sus gadgets (¡Ya quisiera el anticuado agente 007!) virtuales. Se trataba de la visión “c5d1g5 fu3nt3”. Ésta traducía ante los ojos de su @v@t@r, ante sus propios ojos, cualquier localización o elemento en una vertiginosa e indescifrable retahíla de instrucciones informáticas. Literalmente, secuenciaba el “ADN” de N3UR5N3T.

El 3RR5R 453 se convirtió en un caos de líneas alfanuméricas, estáticas unas y móviles otras. Baeza contempló el tubo que sostenía, su propia mano. A pesar de la experiencia, no dejaba de maravillarle tal conversión: la V.1.5 y su monigote, como el mundo real y él mismo, sólo eran el capricho combinado de un sinnfín de piezas.

Ordenó la búsqueda automática de la NP de Yajú entre las infinitas líneas de programación. Segundos después, aquella destacó, roja y parpadeante, solapada por otras, no demasiado lejos de él. Exactamente, a once metros y cuarenta y nueve centímetros orientación nornordeste.

En efecto, la apariencia habitual del sospechoso no tenía nada que ver, absolutamente nada que ver, con la lucida en la pinacoteca. Su cabello, discreta soltura, se había convertido en una simetría de finas trenzas adheridas al cráneo, y el convencionalismo gris de su atuendo era ahora una superposición de colores fluorescentes ideales, imaginó Baeza, sarcástico, para cambiar con seguridad una de las antiguas ruedas en plena autopista.

Miraba, absorto, el contoneo desnudo y pixelado de una stripper apeteciendo ser, probablemente, la suertuda barra vertical sobre la que aquella se retorció.

Baeza llamó su atención.

Yajú frunció el ceño en una mueca de fastidio y extrañeza:

-¿Quién eres?!. ¿Qué quieres?!. –gritó sobre la música.

-¡Tengo un negocio que puede interesarte!. –enunció indicando (“¡Sígueme!”) que lo acompañara.

Áquel volvió la vista a la stripper, dudoso. “¡Vamos!”, vocalizó Baeza. Esperando resultar convincente, sonrió, intrigante, mientras frotaba índice y pulgar. “¡Hay pasta!”, decía el gesto.

Yajú reparó nuevamente en la chica de la pasarela: se mordió el labio, lujurioso. -¡Más te vale que sea importante!. –advirtió finalmente.

¹⁸ Ciudadano de N3UR5P5L1S.

-¿De qué va tu rollo, tío?!

Para evitar miradas indiscretas, se habían metido en el estrecho callejón que formaban el 3RROR 4U3 y una sucursal de la 1GL3S1@.

El teniente reparó en el estrambótico muestrario de bisutería que colgaba del tipo. Y en su ojo derecho, pintado a la manera de Malcom McDowell en “La naranja mecánica”¹⁹.

-¡Es un chollo!. ¡Me vas a querer!. –aseguró Baeza, socarrón, antes de exhibir su holograma identificativo.

-¡Pedazo de spam²⁰...!. ¡¿A qué viene esto?!. ¡Yo no he hecho nada!.

-¡Menos cuento, Estanislao Contreras!. –atajó aquél empotrándolo contra el muro. -¿O debería llamarte... Yajú?. ¡¿Desde cuándo le gustan los museos a una USB²¹ hueca como la tuya, eh?!. ¡¿Dónde están los datos del pequeño?. ¡Di!. ¡¿Dónde?!.

-¡Tío, me confundes con otro!. ¡¿De qué museo, de qué pequeño hablas...?!.

Baeza desenfundó su dispositivo “DELETE”²²:

-¡¿Dónde... está...!?. –susurró.

-¡Valevale...!. ¡Tranqui, tío, tranqui...!.

Aflojó la presión.

Mala idea.

Yajú, rápido como una flecha, aprovechó el momento para correr hacia la boca del pasadizo. El teniente no se molestó en encañonarlo: si lo “SUPR”imía, eliminaba también la posibilidad de salvar al niño offliner.

Fue tras él.

La velocidad y la resistencia, atributos físicos fundamentales en el mundo real para perseguidores y perseguidos, no servían, obviamente, de nada en los m3t@v3rs@s. A partir de un contenido mínimo estándar para todos los @v@t@r3s, aquellas habían pasado a convertirse, como todo, en reservas, también simuladas, sólo al alcance de quienes pudieran pagarlas...

...o fuesen policías.

En su lucha contra el crimen, Baeza, miembro del C.ϩ.V., estaba dotado *de manera ilimitada* con capacidades y atributos pseudofísicos y tecnológicos propios de los X-M3N. Salvo que fuese millonario en Cr3d1t@s-3W, absurdo evidente para un quinqui de la V.1.ϩ, Yajú no tenía escapatoria.

Ambos lo sabían.

“Aún así, polizonte, ¡al enemigo, ni H₂O!. ¡Facilidades, sólo para “G@M3 ϩV3R”!”.

Baeza aumentó la frecuencia de las zancadas: los dígitos de los diferentes parámetros también corrían, frenéticos, en sus retinas. La distancia entre ambos empezó a disminuir.

De improviso, cuando ya lo tenía, literalmente, al alcance de la mano, Yajú saltó

¹⁹ Película de Stanley Kubrick estrenada en 1971. Adapta la novela homónima de Anthony Burgess.

²⁰ Correo electrónico basura.

²¹ Memoria USB. Dispositivo portátil para el almacenamiento de datos conocido popularmente como lápiz USB o pendrive.

²² En inglés, borrar, suprimir.

hasta un balcón, sobre su cabeza. El teniente, sorprendido (“¡Tiene reservas extra de energía!”), detuvo la galopada llevándose por delante a varios transeúntes.

-¡Eh!. ¡¿Tú *3w.idiota.eres* o qué?!

-¡Malware²³ de mierda!

-L, lo siento...

De balcón en balcón, el sospechoso se dirigía a la azotea del edificio. “¡Hasta el infinito y más allá!”²⁴, asumió Baeza, imitándolo.

Llegó arriba a tiempo de verlo saltar, frente a él, hasta otra azotea situada... ¡al otro lado de la calle!. Era obvio: Yajú contaba con la ayuda y los Cr3d1t@s-3W suficientes para comprar prestaciones en el mercado negro.

Zigzaguearon sobre las alturas de N3UR@P@L1S saltando de inmueble en inmueble, sorteando tendidos eléctricos y antenas, incansables.

16

El fugitivo se detuvo sobre un edificio de ¿ocho?, ¿diez?, ¿doce plantas?, y se dejó caer hasta la calle.

Baeza tuvo la convicción (“¡Está como una cabra!”) de que habría hecho lo mismo en el mundo real. Se asomó al precipicio: una sucesión de toldos deshechos se alejaba hasta la transitada acera.

Recordó al ejecutivo suicida de “El gran salto”²⁵: se sube a la larguísima mesa de reuniones, corre hasta el ventanal y se arroja al vacíooooh!...

Él no debía preocuparse: disponía de los recursos y de la inmunidad propios de los C.º.V. en un m3t@v3rs@, además, virtual. Lo sabía perfectamente. Aún así...

Levantó la vista, y descubrió el vuelo amontonado y ruidoso de una bandada de estorninos. “¡Tengo la cabeza llena de pájaros!”; bufó, irónico. “No, espera...”, se dijo. “Gracias al n3ur@n@v3g@d@r, tengo la cabeza llena... ¡de universos paralelos!, de m3t@v3rs@s que, físicamente hablando, no existen. Y no existen, además,... conmigo dentro...”.

Dio un paso en el vacío, y atravesó la sucesión de bastidores haciendo flamear sus lonas rotas en la caída.

17

Aterrizó sobre un transeúnte. Por un momento, ambos @v@t@r@s quedaron superpuestos, insertados el uno en el otro. Luego, el parpadeo de una interferencia. Indemne, Baeza se apartó: aquél permaneció inmóvil, convertido ya en una simple anomalía electrónica.

Lo miró sintiéndose culpable.

Yajú se había esfumado.

-¡Por allí, colega!. ¡Por allí!. –señaló un vagabundo sentado tras una memoria de Cr3d1t@s-3W con algunas fracciones (así lo indicaba el contador digital) en su interior.

-¡Gracias!

-¡¿”Gracias”?!. ¡¿Tío, en qué m3t@v3rs@ crees que navegas?!. ¡La información es guita!. ¡Pasta!. ¡Money!.

²³ Software malicioso, dañino.

²⁴ Frase de Buzz Lightyear en “Toy Story”, película de Disney Pixar estrenada en 1995.

²⁵ Película de Joel y Ethan Coen estrenada en 1994.

-¡Luego...!.

Baeza corrió hasta el siguiente cruce, y, tras un rápido vistazo a derecha e izquierda, siguió calle abajo.

Poco después, se detuvo: ni rastro del fugitivo.

Activó el @L3PH.

“¡Será...!”; masculló, furioso: la NP huida se alejaba en dirección opuesta a la indicada.

Baeza activó la h1p3rv3l0c1d@d (sus piernas se transformaron en las aspas borrosas de una turbina), y empezó a descender metros. Cuando llegó al punto en el que había caído, el indigente, aún en el suelo, celebraba, exultante, un repentino y sospechoso donativo de 100 Cr3d1t0s-3W. Baeza desenfundó el “DELETE”, y, sin aminorar el paso, lo “SUPR”imió.

Ya tendría tiempo de formalizar el cargo (obstrucción a la N3UR0JUSTIC1@) para el mundo real²⁶.

18

La NP de Yajú salía del @R3@ 159, dirección oeste, y se paraba, quizá creyéndose a salvo, en la vecina 160.

“¡Genial!”. Baeza ordenó la teletransportación al punto rojo y parpadeante en el cubo tridimensional del @L3PH.

Pensado y casi hecho: la lenta velocidad de navegación en la V.1.0 desesperaba (“¡Rápido, rápido...!”) al n3ur0n@ut@ más pixelado.

Era un motelucho próximo al parque temático “FR1CKYL@ND”, empalagoso *universo* de fábulas e inocencia absurda para toda la familia. Según la base de datos, el “P@R@D1S3”, que así se llamaba, era, básicamente, un picadero en el que los respetables progenitores, ya fuesen papás o mamás, alquilaban hermosos cuerpos que los salvaran, al menos durante un rato (“Voy a confirmar las reservas. Nos vemos en el castillo”), de sus tediosas y frustradas vidas.

Baeza se detuvo junto a la puerta “75”, en la parte trasera del complejo. No se oía nada. Activó la visión térmica: dentro, una silueta rectilínea de tonos cálidos yacía en la cama. Y cambiaba de postura.

Iba a ser más fácil y divertido de lo esperado.

01:01:40/39/38...

Dispositivo “DELETE” en ristre, Baeza reventó la puerta suponiendo fastidiar el sueño, probablemente (con las strippers del 403) erótico, del escurrizado Yajú.

-¡¡Alto en nombre de...!! -gritó a pleno pulmón, tirando de las sábanas.

Efectivamente, el sobresalto fue mayúsculo.

Para ambos.

19

Sobre el colchón, amordazada y atada de pies y manos, una mujer con delantal y cofia, posible asistente del P@R@D1S3, gemía al borde del infarto.

De súbito, sin tiempo para reaccionar, otra puerta...

²⁶ Neutralizado el @v@t@r en el m3t@v3rs0, el n3ur0n@ut@ debería comparecer ante la Justicia ordinaria.

-¡¡Bingo!!.

...reventó detrás de Baeza (“¡El servicio!”) dejándolo, literalmente, (“¡Un campo de fuerza!”) tieso. Alguien le colocó “¡¿un casco?!” en la cabeza, y lo empujó sobre la cama, junto a la rehén. Intentó lanzar un S.Ů.S. a través del n3urŮn@v3g@dŮr, pero fue imposible. Las pantallas de sus retinas sólo mostraban snŮw cr@sh²⁷: el supuesto casco, que lo era, también era, más que cualquier otra cosa, un inhibidor de frecuencia.

Yajú entró en su campo de visión abriendo (“¡Maldita sea!. Debí suponerlo...”) el mono de camuflaje antitérmico que vestía.

-¡Picaste, Burt Lancaster!. –exclamó aquél, burlón, antes de reír a carcajadas.

2Ů

-¡En marcha!. –informó Yajú, enigmático, a alguien al otro lado del n3urŮfŮnŮ.

Poco después, dos supuestos uniformados (“Su protector es alguien poderoso, muy poderoso”) entraban en la habitación, “SUPR”imían a la incómoda testigo, y cargaban a Baeza tirándolo enseguida, sin contemplaciones, en el interior de un presunto vehículo policial.

Emprendieron viaje rumbo hacia...

“¡¿Dónde me llevan?!”.

21

De modo casi imperceptible, la algarabía del tráfico se fue atenuando hasta quedar reducida a la relativa calma y a los dolorosos baches, por sus consecuencias²⁸, de una vieja carretera poco transitada. Luego vinieron el ruido de camiones y los chirridos metálicos.

Y las sirenas de barco.

“¡Un puerto de mar!”²⁹.

Por el tiempo transcurrido, y la probable distancia recorrida, (“¡Puerto Merino, Valdivia, San Carlos...?”) podían encontrarse en cualquiera de los atracaderos posibles.

El vehículo se detuvo. Se desplazó un oxidado portón, y cruzaron (¡clanc, clanc!) su riel. Nuevos gruñidos mecánicos e impacto de clausura.

Se apagó el motor.

22

Tras arrojarlo al duro, daba fe de ello, y aceitoso cemento de una gran nave industrial, los dos supuestos policías lo cogieron de los tobillos, y, como si fuera una maleta sin ruedas, lo arrastraron entre un laberinto de enormes máquinas. Por suerte, después de todo, llevaba puesto el casco inhibidor de frecuencia.

Llegaron a una zona más despejada, y lo pusieron en pie. Paradójicamente, al

²⁷ Fallo de los antiguos pecés “Apple”. Su consecuencia visible era la típica pantalla “nevada” de los televisores analógicos estropeados o sin señal. De aquí viene el título de Neal Stephenson.

²⁸ Disminución del nivel energético del @v@t@r.

²⁹ En otras versiones de N3URŮN3T habría podido olerlo.

pringoso (“¡Puag!. ¡Este tipo gotea!”) @v@t@r de Baeza se le heló la sangre: una enorme y cableada silla (“¡¿...eléctrica?!”) le aguardaba. Sus captosres lo inmovilizaron en ella, y le quitaron el casco antes de desaparecer.

Baeza intentó activar el n3urϯn@v3g@dϯr sin conseguirlo: la zona estaba aislada electrónicamente con más inhibidores. Advirtió que los cables de la silla se prolongaban hasta un equipo informático instalado en una mesa próxima.

La silla no era eléctrica, sino aspiradora.

De información.

De datos.

23

Yajú apareció acompañado por un tipo seboso impecablemente vestido³⁰. Éste lucía un reloj que, según apreció Baeza, debía valer tanto como un año y medio de su propio sueldo. Detrás, una pareja de enormes guardaespaldas.

-¿Qué significa esto?. –preguntó el orondo desconocido.

-Un regalo, señor. –ofreció el primero, servil.

“¡¿”Señor”?! El poderoso hace acto de presencia...”.

-No entiendo...

-Es un polizonte entrometido. Según he podido saber, uno de esos idealistas incorruptibles, un salvador del mundo. Habría podido eliminarlo, sí, pero sabrá muchas cosas que pueden sernos muy útiles, y sería una lástima perder semejante fuente de información.

-¡Oh...!. –cayó el otro. -¡Excelente, excelente!. –siguió, complacido.

-¡¿También me vas a hackear el disco duro, cucaracha?! –espetó Baeza.

-Pues sí. Me va a encantar, nos va a encantar, -rectificó Yajú, obsequioso. – exprimir el jugo de tus neuronas: nombres de malditos confidentes, detalles de operaciones, mil y un p@sswϯrd, pensamientos... El serrín que hay entre tus orejas vale su peso en Cr3d1tϯs-3W.

-¡¿Y qué esperabas sacar del indefenso niño del Prado: la c@ld3r1ll@ de su hucha electrónica?!.

-Auque no lo creas, y salvando las distancias, más o menos lo mismo que a ti. Es increíble lo que todos, grandes y pequeños, escondemos en nuestra cabecita loca. Bastó pasarle un troyano³¹ con pinta de exclusivo y maravilloso juego ϯnl1n3 para que su curiosidad hiciera el resto. ¡Seguro que lo compartió, “¡mira, mira!””, con todos sus compis del n3urϯcϯll3g3!. –rió, malévol.

-¡Basura!. ¡Sólo eres un archivo fallido!. ¡Todos lo sois!. –escupió Baeza.

Yajú le propinó un puñetazo en pleno rostro. La rota nariz del C.ϯ.V. empezó a sangrar.

-Si no fuera porque ya estás “SUPR”imido, te borraría yo mismo... –gruñó el jefe. -¡Descárgalo de una puñetera vez!. –ordenó. –Pronto llegarán los compradores.

-Enseguida, señor.

³⁰ ¡¿El suicida de “El gran salto”?!.

³¹ Troyano o caballo de Troya. Software dañino con apariencia de legítimo e inofensivo.

Yajú empuñó una máquina rasuradora oculta tras la silla (“¿Con raya en medio o a un lado?!”), e inmovilizó la cabeza del teniente, ya sujeta por el cuello con una abrazadera: rectilíneos mechones oscuros empezaron a caer sobre la brillante hemorragia nasal.

Terminado el corte, Baeza soportó, aturdido, el ajuste de un gorro plástico tapizado interiormente con electrodos.

-¡Igualito a Esther Williams³²!.

Yajú realizó algunos ajustes, y se instaló ante el equipo informático.

-¡Y...!. –exclamó, suficiente, adelantando el dedo índice sobre el teclado. - ¡...ahora...!.

De improviso, el techo estalló en una lluvia de vidrio.

Levantaron la vista a tiempo de ver media docena de sombras practicando rápel³³ a través de las destrozadas cristaleras.

-¡A cubierto!. –ordenó uno de los guardaespaldas desenfundando su dispositivo “DELETE”.

Aparecieron los dos falsos policías:

-¿Qué ocurre?!

-¡Intrusos, idiotas!. –bramó el jefe escondido tras una máquina. -¡Acabad con ellos!.

-¿D, dónde están...?!

Sonó un golpe metálico, a un lado: todos se volvieron acribillando el vacío.

-¡No se ve a nadie!.

-¡Mirad!. –señaló Yajú.

Un reguero de pisadas corría sobre el aceite del suelo.

-¡Usan campos de invisibilidad!. ¡¡Son maderos!!.

Baeza sonrió: “El Séptimo de Caballería...”.

-¡No cantes victoria!. –aconsejó, vengativo, Yajú regresando al equipo informático. -¡Hasta nunca!.

Y pulsó “ENTER”.

Sin ningún resultado: el proceso de descarga no se inició.

Yajú volvió a teclear, furioso.

Una repentina fuerza sujetó su mano, su tieso índice, y lo elevó frente a él hasta alcanzar la altura de su cara. De sus ojos.

-¡No, no, no...!. –exclamó adivinando el invisible propósito.

Aparentemente, de manera absurda, Estanislao Contreras, alias Yajú, se clavó el dedo, sañudo, en su pupila derecha. Aulló, doliente.

Los cables que conectaban el equipo informático con la silla se arrancaron como

³² Actriz famosa por sus musicales acuáticos.

³³ Sistema de descenso con cuerda en superficies verticales.

por arte de magia, y lo dejaron (“¡Mi ojo...!”) maniatado como si de un novillo de rodeo se tratara.

Uno de los gorilas obedeció (“¡Suelta el dispositivo!”) sin saber a quién. Unas súbitas esposas flotantes se cerraron en sus muñecas.

El segundo, sabiéndose perdido, corrió hacia la salida. “Tropezó” repentinamente, y resbaló sobre el aceite hasta la pared. Una sonora ¿patada? en la boca lo “invitó” a quedarse quietecito.

Un falso policía apuntó a Baeza. Antes de que pudiera disparar, desapareció (“¡plop!”) en el aire: había sido “SUPR”imido.

El segundo, tiró su “DELETE”, y se tumbó boca abajo, sobre la grasa.

-Tipo listo... -dijo alguien antes de engrilletarlo.

El jefe salió de su escondite, y encañonó a Baeza, aún sujeto:

-¡¡Si se mueve una mota de polvo, me lo cargo!!.

27

Silencio.

-¡Quiero ver vuestros 1c0n0s a tamaño panorámico!.

Un agente del C.0.V, vestido con uniforme de combate, se materializó entre las máquinas.

-¡Las manos en la cabeza, y de rodillas!. ¡Y los otros!. ¡¡Venga!!.

Apareció un segundo agente.

Y un tercero.

Y un cuarto.

Y un quinto.

-¡Conté seis: falta otro!. ¡¡Muéstrate o me lo cargo!!.

-No lo creo. -dijo una voz femenina.

El arma “SUPR”esora saltó, de repente.

Un instante después, el puño izquierdo de Baeza, súbitamente liberado, se estrellaba hacia atrás, rabioso, contra la flácida jeta.

-Ojo por ojo, y... nariz por nariz. -sentenció aquél mientras terminaba de ser liberado por la presencia invisible.

-¡Ojo,... sí,... el ojo...!. ¡Aaaagh...!. -se quejaba Yajú desde el suelo.

-¡Aaaagh...!. -coreó el jefe, también caído. -¡É la has ´oto,... ´jo de ´uta...!.

28

-¿Cómo sabíais que estaba aquí?. -preguntó Baeza a la teniente Marta Bermúdez, la inesperada voz femenina.

-No lo sabíamos: recibimos un soplo en una r3d s0c1@l avisándonos del intercambio. Ni más ni menos.

-Ni más ni menos...

-Llámalo coincidencia, destino o simple suerte. -Aquella se encogió de hombros. -Lo importante es que el asunto termina bien. Punto final.

-Aún no. Estoy aquí por un niño, un offliner...

- No te preocupes: sus datos estarán entre los muchísimos que hemos encontrado. ¡Una búsqueda, “REENVIAR”, y listo!.

15

